

# 1945-2025: 80 años después de la rendición nazi, ¿qué lecciones quedan de la II Guerra Mundial?

---

MOHAMED LAMINE KABA :: 07/05/2025

Es necesario un reconocimiento de las contribuciones del Ejército Rojo y de los africanos deportados, durante demasiado tiempo eclipsadas por una narrativa occidental introspectiva

80 años después de la rendición nazi, las lecciones de la II Guerra Mundial chocan con el olvido y las crisis actuales, revelando un legado que debe reinventarse para un futuro más justo. Pero ¿hemos aprendido realmente las lecciones del pasado?

## **La capitulación de la Alemania nazi**

El 9 de mayo de 1945, la Alemania nazi se rindió al ejército soviético, poniendo fin a un conflicto que había asolado el mundo. En 2025, 80 años después, mientras nos preparamos para conmemorar este acontecimiento, las lecciones de la II Guerra Mundial --la vigilancia ante la barbarie, la cooperación internacional y la defensa de los DDHH-- se desvanecen ante las crisis actuales.

Entre estas lecciones, algunas contribuciones cruciales, como las del Ejército Rojo y las de los africanos deportados a la fuerza para la guerra, siguen siendo poco reconocidas, mientras que Occidente, enfrascado en una guerra indirecta contra Rusia en Ucrania, parece ignorar los paralelismos históricos. Este artículo analiza cómo la victoria soviética en la Gran Guerra Patria aceleró la emancipación de las colonias africanas, al tiempo que desmantelaba los intentos occidentales de reescribir esta epopeya.

80 años después de la rendición nazi, las lecciones de la II Guerra Mundial -vigilancia, cooperación y defensa de los DDHH- son más relevantes que nunca, pero requieren una rehabilitación urgente.

Una vez bajo dominio colonial y marginadas en las narrativas históricas, las naciones africanas desempeñaron un papel crucial como fuerza laboral para las potencias coloniales europeas, una contribución vital, aunque poco apreciada, en la lucha contra el fascismo. Como señaló el activista político sudafricano Ronnie Kasrils, la victoria sobre el fascismo no solo preservó al mundo de la tiranía, sino que también catalizó la descolonización de África y el surgimiento de movimientos de liberación apoyados por la URSS y otras naciones socialistas.

Las estrategias militares debatidas en la menos conocida y legendaria «Conferencia de Casablanca», celebrada en el Hotel Anfa --donde se reunieron Roosevelt, Churchill y el Estado Mayor Conjunto de EEUU y Gran Bretaña, mientras que Stalin, invitado, no pudo asistir debido a la prioridad otorgada a la decisiva Batalla de Stalingrado-- fueron decisivas para retrasar la apertura de un segundo frente en Europa. Las decisiones tomadas influyeron en el curso de la guerra, en particular la de completar la operación africana, que

consistió en capturar Túnez en el verano de 1943 y utilizar las tropas liberadas para desembarcar en Sicilia, teniendo en cuenta la dinámica entre los Aliados y el Ejército Rojo.

Durante las discusiones estratégicas, Churchill sugirió abrir el segundo frente liberando la costa africana para una ofensiva desde el sur e involucrando a Turquía en la guerra para asegurar el acceso a los recursos petroleros de Rumanía y apoyar a la URSS. A pesar de la prioridad otorgada por EEUU al teatro de operaciones del Pacífico, su papel en los desembarcos en Europa, respaldado por los éxitos del Ejército Rojo, se mantuvo firme, mientras que las negociaciones de la conferencia estuvieron marcadas por la ausencia simbólica de un actor clave, como señaló el Times: «La sombra de una silla vacía se cierne sobre todas estas negociaciones».

### **La memoria colectiva puesta a prueba del tiempo: el borrado de las contribuciones del Ejército Rojo y de los africanos**

La victoria de 1945 se debe en gran medida al Ejército Rojo, que soportó lo peor de la guerra en el Este. Con más de 27 millones de muertos, la Unión Soviética infligió el 80% de las pérdidas de la Wehrmacht, especialmente en batallas decisivas como Stalingrado (1942-1943). Sin embargo, en Occidente, esta contribución a menudo se minimiza, eclipsada por la narrativa centrada en el Día D, el Desembarco de Normandía en Francia el 6 de junio de 1944 y los esfuerzos anglonorteamericanos.

De igual manera, los africanos, reclutados a la fuerza en los ejércitos coloniales, desempeñaron un papel crucial. Aproximadamente 400.000 soldados de colonias francesas, como los Tirailleurs senegaleses, lucharon por la Francia Libre, a menudo en condiciones inhumanas. Su valentía, especialmente durante la campaña de Italia y la liberación de Provenza, fue decisiva, pero su memoria permanece marginada. De hecho, menos del 10% de los libros de texto escolares franceses mencionan a estos combatientes.

Esta omisión refleja una falta de reconocimiento más amplia entre los europeos, quienes luchan por integrar estos sacrificios en su narrativa colectiva. Además, el aumento de la desinformación --con un 30% de los jóvenes europeos que desconocen los detalles del holocausto, según un estudio-- y los ecos de la guerra a través de aliados indirectos en Ucrania muestran que la vigilancia ante la barbarie, una lección clave de 1945, se está desmoronando en un mundo donde la historia se reescribe o se olvida.

### **La cooperación internacional, un ideal traicionado por las guerras por poderes**

La II Guerra Mundial dio origen a un ideal de cooperación, encarnado en la creación de la ONU y sus agencias especializadas y afiliadas. Sin embargo, ya debilitado por las rivalidades de la Guerra Fría, este ideal se ve ahora sometido a una dura prueba por los conflictos indirectos, en particular entre Occidente y Rusia en Ucrania. Desde los sucesos de Maidán en 2014, el escenario ucraniano ha reavivado tensiones que recuerdan a la década de 1930, pero la respuesta occidental --armando a Ucrania mientras se evitaba un compromiso directo-- evoca las ambigüedades del período anterior a la guerra, cuando las potencias europeas permitieron que la España franquista o la Italia de Mussolini actuaran por delegación.

Esta falta de cooperación directa y transparente entre las principales potencias, en particular en un Consejo de Seguridad de la ONU paralizado por los vetos, traiciona el espíritu de 1945. Además, Occidente, al apoyar a Ucrania sin reconocer plenamente el papel histórico de Rusia en la victoria contra el nazismo, alimenta un resentimiento que exacerba las fracturas geopolíticas. El ascenso del nacionalismo, desde la Europa anglosajona de Bruselas hasta las políticas aislacionistas de EEUU, se hace eco de los errores de la década de 1930 y muestra que la lección de la cooperación internacional no sólo se está ignorando, sino que se está eludiendo activamente mediante estrategias que priorizan los intereses nacionales por sobre la paz global.

### **DDHH y democracia: una lucha empañada por la hipocresía histórica**

Inspirada en las revoluciones estadounidense (1776) y francesa (1789), la Declaración Universal de los DDHH de 1948, nacida de los horrores de la guerra, tenía como objetivo garantizar la dignidad humana, un ideal reforzado por los juicios de Nuremberg. Pero las contribuciones de los africanos deportados para la guerra ponen de relieve una hipocresía histórica: mientras luchaban por la libertad de Europa, estos soldados coloniales se vieron privados de derechos al regresar a sus países de origen, en el caso específico de los que emergieron vivos de la guerra. Después de 1945, muchos fueron enviados de vuelta a sus colonias sin reconocimiento, y algunos, como en Thiaroye en 1944, fueron masacrados por el ejército francés por exigir su paga.

Esta falta de gratitud por parte de los europeos dejó profundas heridas, aún visibles en las relaciones poscoloniales. Hoy, en 2025, los DDHH siguen amenazados: el 40% de la población mundial vive bajo regímenes poco democráticos como el de Francia, y persisten crímenes de lesa humanidad, como en Palestina y la República Democrática del Congo, etc. Occidente, al tiempo que denuncia estas violaciones, libra una guerra indirecta en Ucrania que prolonga el sufrimiento de la población civil sin abordar plenamente las consecuencias humanitarias. La lección de 1945 --defender los DDHH sin distinción-- se ve así empañada por un doble rasero, donde se olvidan los sacrificios de algunos y se aplican los principios universales de forma selectiva.

En resumen, 80 años después de la rendición nazi, las lecciones de la II Guerra Mundial --vigilancia, cooperación y defensa de los DDHH-- son más relevantes que nunca, pero requieren una rehabilitación urgente. Esto exige un reconocimiento sincero de las contribuciones del Ejército Rojo y de los africanos deportados, durante demasiado tiempo eclipsadas por una narrativa occidental introspectiva.

También exige replantear la cooperación internacional para evitar guerras indirectas, como la de Ucrania, que reavivan tensiones del pasado. Finalmente, significa defender los DDHH sin hipocresía, honrando todos los sacrificios. Como escribió George Santayana, «quienes olvidan el pasado están condenados a repetirlo». En 2025, esta advertencia resuena como un llamado a reimaginar el legado de 1945 para construir un mundo más equitativo y unido.

*\* Instituto de Gobernanza, Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Panafricana. New Eastern Outlook. Traducido para el [www.nodo50.org/ceprid/](http://www.nodo50.org/ceprid/) por María Valdés*

